

La observación demuestra, que las medicaciones que se inspiran en este principio, son las que dan mejor resultado. La terapéutica de la tisis, dice muy acertadamente Daremberg, ha aumentado su potencia diez veces más, desde que eminentes maestros, volviendo á adoptar las sabias doctrinas de Hipócrates y de Galeno, han demostrado que el régimen y la higiene, son los grandes agentes curativos de la tuberculosis.

Bouchard ha dicho: «Me apresuro á declarar, que los agentes de la higiene son los que deben ocupar el puesto de preferencia en el tratamiento de la tisis»; y Peter decía últimamente: «Después de innumerables estudios, la medicina moderna, de acuerdo con el buen sentido, llega á la conclusión de que la mejor medicación de los tuberculosos, es la higiene; la higiene, que impide al tuberculizable hacerse tuberculoso, y al tuberculoso hacerse más tuberculizable».

En efecto; el régimen de vida y la alimentación, unidos con algunos preparados farmacéuticos, pueden transformar un organismo que no esté demasiado decadente. El objeto de nuestros esfuerzos terapéuticos, debe ser semejante transformación. Si llegamos á realizarla, se verá á menudo cómo se detiene el proceso tuberculoso, retrocede y hasta se cura por completo.

§ 5. Pero, es preciso no ocultar, que aún falta mucho por hacer, y que no hay que ser demasiado optimista. Creemos que Daremberg exagera algo, al decir lo siguiente: «Cuando se inicia la tuberculosis pulmonar, y se inicia lentamente, no temo afirmar que debe ser curada, si el enfermo está bien dirigido, y si sus recursos pecuniarios le permiten una vida ociosa y regalada». Desgraciadamente, hay demasiados casos que, desde un principio, resisten en absoluto á toda terapéutica.

Es menester añadir, que el tratamiento por medio del régimen y de la higiene, es un tratamiento penoso para el enfermo y para el médico, y también es realmente demasiado cruel, no poder curar más que á los ricos. Hace falta encontrar algo mejor, y esta es la tarea que incumbe á los obreros del porvenir.

§ 6. ¿Será cosa de seguir buscando un medicamento que mate al bacilo de la tuberculosis, sin matar al organismo? Esta investigación, nos parece una añagaza. Admitamos, sin embargo, que se encuentre semejante medicamento; se le administra al tísico y se curan las lesiones que presenta actualmente; pero, si no se ha modificado al mismo tiempo y profundamente su organismo, la tuberculosis germinará de nuevo; porque los bacilos nos rodean por todas partes, y á menos de ir á vivir á regiones inhabitadas hace muchos siglos, vendrán incesantemente nuevas contaminaciones á destruir la obra de este remedio ideal.

A falta de una substancia bacilicida, acaso nos podrán suministrar los estudios de laboratorio algún medio de hacer al organismo más ó menos refractario á la vegetación del bacilo. Los recientes descubrimientos acerca de las propiedades bactericidas y antitóxicas de los sueros sanguíneos, y las inmunidades conferidas con arreglo á estos principios, permiten concebir alguna esperanza en este sentido.

§ 7. A propósito de esto, recordemos que toda investigación tendrá, forzadamente, vicio de nulidad, si no se ha sujetado á ciertas reglas.

En primer lugar, es necesario ser muy reserado y circunspecto, cuando se pretenda que entre en la práctica un método nacido en el laboratorio, y conviene no apresurarse á deducir, que lo que se obtiene en el cultivo, ó en el mismo animal, se habrá de obtener también en el hombre. Ciertamente, ni aun hoy, se conoce un método capaz de curar con seguridad la tuberculosis inoculada al animal. Pero, aunque se llegase á curar la tuberculosis experimental, habría que ser muy circunspecto, porque, en el animal, muy rara vez se llega á reproducir una tuberculosis ulcerosa del pulmón con caquexia consuntiva, como la que observamos en el hombre.

Debe recordarse, además, que hay tisis benignas y tisis malignas, sea el que quiera el tratamiento empleado; así, las tisis habitualmente *apiréticas*, son relativamente benignas, y las tisis en que la *fiebre* es constante, son casi fatalmente mortales. Ensáyense, pues, los remedios en enfermos de las dos categorías, y dígasenos qué efectos se obtienen en una y otra; la verdadera piedra de toque del valor antituberculoso de un medicamento, es su acción sobre una tisis febril.

Finalmente, no se deben publicar los resultados obtenidos, hasta haber observado la acción del nuevo remedio en un gran número de casos, y cuyo curso ulterior se habrá seguido durante mucho tiempo, porque la curación de la tisis, no es obra de un día.

Por haber olvidado estas reglas, nos preguntamos todos los días, cada vez que surge un nuevo tratamiento de la tuberculosis, si estamos en presencia de una ilusión de buena fé ó de algún reclamo de charlatán.

Cuando el médico ha elegido un tratamiento antiparasitario, y precisado el régimen y las medicaciones que tienen por objeto transformar el organismo del tísico, no está acabada su tarea; además de esto, tiene que intervenir combatiendo los síntomas predominantes ó las complicaciones que sobrevengan, modificando su tratamiento, según la forma especial de la tisis, impidiendo que su enfermo contamine á las personas que le rodean, es decir, realizando la profilaxia de la tuberculosis.

Vamos á estudiar, por lo tanto:

Las medicaciones reputadas como bacilicidas;

Las medicaciones que tienen por objeto, transformar el organismo del tísico;

Las medicaciones sintomáticas;

La aplicación de las medicaciones precedentes, á las diversas formas de la tisis;

La profilaxia de la tuberculosis.

Pero, antes de entrar en el estudio de estas diversas materias, recordaremos, con rapidez, los *ensayos de vacunación tuberculosa* y algunas tentativas terapéuticas, que pueden clasificarse con el nombre de *métodos de laboratorio*.

CAPITULO PRIMERO

ENSAYOS DE VACUNACIÓN Y MÉTODOS DE LABORATORIO

Ninguno de los ensayos intentados en los laboratorios para curar la tuberculosis ó para conferir la inmunidad, ha producido, hasta ahora, una medicación práctica; ninguno ha salido todavía del dominio del laboratorio, y añadiremos que, algunos, no *deben* salir aún.

§ 8. *Tuberculina*. — Entre las tentativas hechas en este sentido, la más célebre es la de Koch, que ensayó curar la tisis inyectando debajo de la piel un extracto glicerinado de los cultivos tuberculosos sometidos al calor, al que el público dió el nombre de *linfa de Koch* y el inventor llama *tuberculina*.

La historia de la tuberculina, ha sido escrita por Roger en el tomo I de esta obra; creemos inútil insistir sobre este asunto, porque dicha substancia se ha abandonado hoy por completo, como remedio de la tisis.

No obstante, aunque la tuberculina haya sufrido en la práctica humana un fracaso lamentable, no por eso deja de ser interesante el descubrimiento de Koch, desde el punto de vista de la patología general de la tuberculosis. Esta substancia, debe estudiarse de nuevo en los laboratorios.

Bouchard ha extraído ya un veneno vaso-dilatador enérgico (ectasina), y Hunter y Klebs creen que es posible separar de la tuberculina, las substancias nocivas y aislar las curativas.

§ 9. *Cantaridato de potasa*. — Hace poco tiempo aconsejó Lièbreich (de Berlín) el *cantaridato de potasa* en inyecciones subcutáneas. Esta medicación, se abandonó casi en seguida de haber sido ensayada; produce albuminuria, hematuria, cistitis; en una palabra, es muy peligrosa. Pero es muy interesante recordar la idea teórica que guió á Lièbreich: la cantaridina produce una trasudación serosa en los riñones y en los pulmones; empleándola en los tísicos á dosis muy pequeñas, pretendía que sólo trasudara el suero alrededor de los capilares enfermos y creía que este suero extravasado, en virtud de las propiedades bactericidas que posee (Nuttal, Buchner), mataba á los bacilos de la tuberculosis.

§ 10. *Ensayos encaminados á crear la inmunidad*. — Se ha intentado, por medios diversos, crear la inmunidad para la tuberculosis.

Inmunidad conferida por una tuberculosis atenuada ó debilitada, por la tuberculosis aviaria, por los productos solubles de los bacilos de la tuberculosis. — Hemos referido los ensayos hechos en este sentido, al estudiar las inmunidades tuberculosas (véase sección primera, capítulo V).

Inmunidad conferida por la sangre ó el suero sanguíneo de un animal refractario á la tuberculosis ó por el suero de otro tuberculoso. — La sangre ó el suero sanguíneo de los animales refractarios (naturalmente, ó después de la inmunidad) al carbunco, al tétanos, á la difteria, es, al parecer, una vacu-

na especial para estas enfermedades. ¿Sucede lo mismo con la tuberculosis? Héricourt y Richet han inyectado á los tuberculosos el suero sanguíneo del perro, animal que creían refractario á la tuberculosis humana, error conocido hoy de todos. Picq y Bertin han empleado el suero sanguíneo de la cabra; pero, este animal, no disfruta inmunidad alguna para la tuberculosis humana; se han referido varios ejemplos de cabras tuberculosas; pero debemos añadir, que estos ejemplos son raros. Los pocos resultados favorables obtenidos por las inyecciones del suero sanguíneo del perro ó de la cabra, se atribuyen hoy á una acción tónica ó nutritiva de este líquido. Las palomas y las gallinas, que tienen gran receptibilidad para la tuberculosis aviaria, son, al parecer, refractarias á la tuberculosis humana. H. Martín ha inyectado en el peritoneo de diez conejillos de Indias el suero sanguíneo de estos animales, á los que se había inoculado sin éxito la tuberculosis humana. Los conejillos murieron después, de la tuberculosis humana que se les inyectó. La inmunidad por el suero de los animales naturalmente refractarios á la tuberculosis, ó considerados como tales, no ha producido aún resultado alguno.

Según Héricourt y C. Richet, la inyección de suero de un perro tuberculizado es más eficaz que la de suero de otro sano. Los experimentos de Daremberg, contradicen esta afirmación,

Inmunidad conferida por otra enfermedad. — Los que admiten, con Chaveau, que la vacuna y la viruela son dos enfermedades diferentes, esperan que podrá crearse también la inmunidad para la tuberculosis, inoculando el virus de otra enfermedad más benigna.

Hemos indicado ya los casos de mejoría ó de curación de la tisis, por una *erisipela* intercurrente. Según Solles, las inoculaciones de *erisipela* prolongan la vida de los conejillos de Indias tuberculizados.

Los bueyes y los conejos vacunados contra el carbunco, son casi refractarios á la tuberculosis (Perroncito).

Según Vinogradof, se consigue que mejoren los tísicos inoculándoles la *vacuna* de ternera.

Kostjerine y Kraïnsky han ensayado vacunar los animales contra la tuberculosis, inoculándoles esputos de tísicos filtrados y *putrefectos*; han obtenido así, resultados bastante favorables; pero Daremberg, que ha repetido los experimentos, no ha conseguido resultados apreciables.

§ 11. *Bacterioterapia*. — Imbuído por la idea de que la putrefacción destruye la virulencia de los bacilos de la tuberculosis, propuso Cantani hacer inhalar á los tísicos cultivos líquidos del *bacterium termo*, uno de los principales microbios de la putrefacción. Llamó á este método, *bacterioterapia*.

Este método, se ha abandonado. Mejora por el pronto algunos síntomas, efecto de la inhalación de vapor acuoso. Se ha demostrado, además, que el bacilo de Koch y el *bacterium termo*, viven en el mismo medio de cultivo.